

# Ecos disonantes de


Por: Luis Antonio Rivera Díaz

Calavera de Antonio Vanegas Arroyo

Aquí está la calavera  
del editor popular,  
que merece figurar  
entre muertos de primera,  
y si esto les pareciera  
vanidosa pretensión  
de un elocuente fantasma,  
y si no los entusiasma...  
merecen un coscorrón.

Yo fui un tipógrafo  
de gusto artístico  
fecundo y pródigo,  
que publiqué  
folletos múltiples,  
versos eróticos.  
Cuentos y cánticos  
con que logré  
dar a las ánimas  
tristes y tímidas  
mil horas plácidas  
de distracción;  
y a los espíritus  
de los escépticos  
los dulces ímpetus  
de la ilusión,  
yo dí a los jóvenes  
para sus vírgenes,  
palabras mágicas,  
de tal ardor,  
que en mil epístolas  
de regias páginas  
a lo más íntimo  
llevó el amor<sup>1</sup>.

tip

The background features a vibrant pink color with large, white, abstract shapes that overlap and create a sense of depth and movement. These shapes include circles, crescents, and irregular forms, reminiscent of stylized letters or organic patterns.

*biogra  
filia*

# Un fantasma

**E**n el congreso Tipografía 05, convocado por el Centro de Estudios Gestalt de Veracruz y la licenciatura de Diseño de la Comunicación Gráfica de la UAM-X, llevado a cabo el 12 y 13 de marzo de 2009, manifestó de nuevo un *lapsus*: no se mencionó la lectura como medio necesario para tomar las decisiones tipográficas y de diseño de página. Sin embargo, y tratando de no asumir el papel de psicoanalista más que sólo por un momento, tal *lapsus* delata, evidencia, pone al descubierto lo que el inconsciente colectivo del gremio de los diseñadores gráficos ha tratado de reprimir: que la comprensión profunda del texto a diseñar se obtiene con la lectura y ésta es el insumo principal para tomar las decisiones de diseño, lo cual implica que el tipógrafo y el diseñador gráfico sean humildes servidores de escritores y lectores.

Digo esto porque dos magníficas ponencias, construidas desde lugares distintos, tropezaron con el mismo *lapsus*. Por un lado, Óscar Yáñez, brillante egresado de nuestra carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica de la UAM Xochimilco, nos mostró su rico trabajo en el grupo editorial Expansión. En esa empresa, Óscar ha logrado convencer a los directores editoriales de sus diversas revistas de la importancia de diseñar las fuentes tipográficas para cada una de ellas. Mostró las fuentes que se han desarrollado en ese contexto pero no hizo explícito si las características formales de los caracteres se derivaban del contenido de los textos y aún cuando por momentos este argumento se asomó, muchas de las premisas que sustentaban las decisiones formales no se conectaron con estas últimas. Por otra parte, Daniel Gutiérrez, destacado académico de la UIA León y autor del libro *Voces del Diseño en la visión de Aristóteles*, presentó una ponencia de corte teórico, en la cual entre otras cosas afirmó que existen diversos criterios, para seleccionar una tipografía, tales como el usuario o los factores de reproductibilidad, pero brilló por su ausencia (y aquí esta expresión no es metafórica) como uno de dichos criterios la comprensión del texto. ¿*Lapsus*? ¿Presencia por ausencia?

Sin embargo, un fantasma recorrió Tipografía 05, éste tiene nombre y fue convocado por los organizadores, se llama Robert Bringhurst. En efecto, su libro *El Estilo Tipográfico* recién editado por el Fondo de Cultura Económica fue presentado en el contexto del congreso. En este magnífico texto, Bringhurst define seis mandamientos para ser observados por la feligresía de tipógrafos, veamos el primero de éstos: *Lea el texto antes de diseñarlo* ¿Te cai? diría el ñero. Asumamos que este gran tipógrafo conoce el gremio, ¿no es revelador que éste sea el primer mandamiento? ¿Será quizá que conoce algunos tipógrafos que no leen el texto que diseñan? Sigue Bringhurst con su primer mandamiento, *El tipógrafo es al texto, lo que el director es al guión y el músico es a la partitura.*

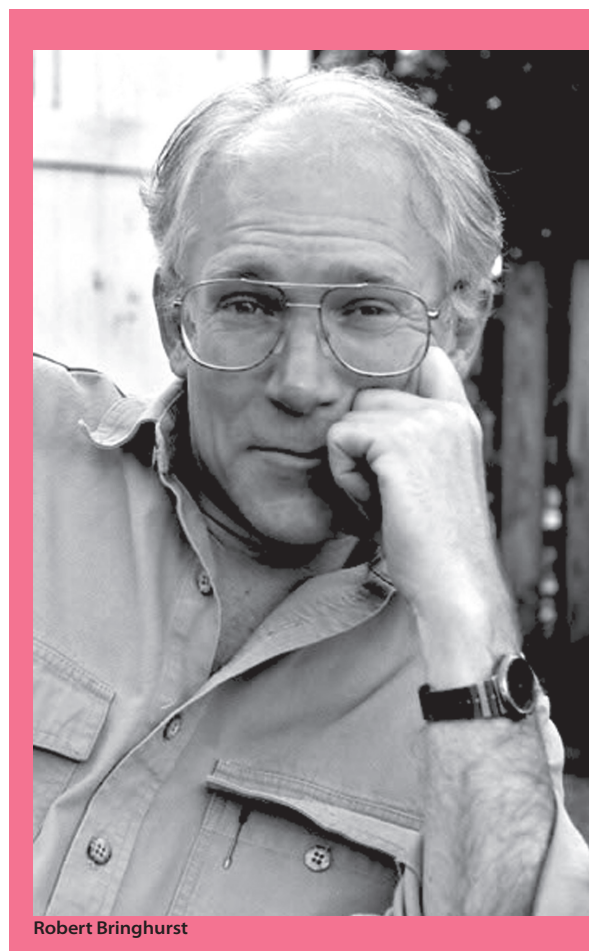
# ma

## recorre al mundo tipográfico, el fantasma de la lectura y la escritura

Segundo mandamiento, señores tipógrafos, dice el fantasma de Bringhurst, *Descubra la lógica externa de la tipografía en la lógica interna del texto*, regla esta que sumada a la primera da como ecuación, que, leer y comprender el texto, más, analizar y hacer un mapa del texto = interpretación tipográfica. Hasta aquí el credo de Bringhurst, reservemos para los interesados el goce de la lectura de *El estilo tipográfico*. Sin embargo, basten los dos anteriores mandamientos para llenar el hueco dejado por el *lapsus* de los dos ponentes arriba citados y preguntémosnos ahora, ¿de dónde proviene la omisión?

Conozco a Óscar y a Daniel. Sé que comparten con entusiasmo tesis como las de Bringhurst y son críticos acérrimos de aquellos diseñadores que se refieren al texto escrito con el epíteto de mancha tipográfica. Creo, entonces, que el *lapsus* proviene de la larga tradición que tiene la tipografía en nuestra cultura. Ésta es un artificio que fue perfeccionándose a lo largo de los siglos para traducir metafóricamente los recursos fonéticos del orador en recursos plásticos o gráficos. Contestar preguntas acerca de cómo reproducir gráficamente un silencio, un énfasis, una digresión, un grito, etcétera, fueron la labor de escribas y tipógrafos a lo largo de varios siglos y que fructificó en la conformación de una disciplina, el diseño de la escritura, que ha permitido que el texto posea una autonomía persuasiva que paulatinamente desplazó a los oradores. Como Óscar, Daniel y muchos de nosotros somos producto de la cultura escrita, esto es, estamos inmersos en ella, no percibimos sus artificios sino que vivimos en éstos. Así, las decisiones tipográficas se toman, quizás, en un nivel no consciente, en lo que Donald Norman llama diseño conductual y de ahí el *lapsus* de nuestros invitados y de ahí también la necesidad de Bringhurst de hacer explícita la necesidad de tomar las decisiones de estilo tipográfico con base en la comprensión del texto.

El *lapsus*, siento mucho decirlo, es masivo y se extiende a los planes de estudio de las licenciaturas de diseño gráfico y diseño de la comunicación gráfica de nuestro país. En éstos podemos encontrar líneas curriculares que atraviesan el plan de primero a último año de temas tan relevantes como la mercadotecnia, las técnicas de representación, el cómputo, la historia del arte, pero no existe una sola currícula que incluya una línea que desarrolle las competencias necesarias en los alumnos para leer y escribir correctamente. Sugiero entonces que regresemos al *Trivium* latino en el que no podía educarse a un orador (leamos aquí diseñador) al margen del dominio de la gramática, esto es, del dominio de la fonética y de la interpretación de los textos de los mejores poetas; el orador declamaba, el diseñador decide la tipografía y la puesta en página. Conciliémosnos con nuestros fantasmas:



Robert Bringhurst